

## LOS ANALES DE MULEY(2ª PARTRE)(5)

Autor: YUSUF AL-AZIZ Categoría: Varios / otros Publicado el: 31/08/2015

## XXX

Continuó la contienda. Y seguían los muertos dejando pueblos desiertos, lúgubres o fantasmales; sus campos eran cubiertos con negros frutos mortales. Las tropas nacionales con rapidez avanzaban y con furor conquistaban las tierras desbastadas, en ellas se ensañaban

Siguió la liberación

arrasando sus moradas.

de tierras y poblaciones,
se aliviaban corazones;
las guerras se maldecían
y con fuertes razones
al viento se esgrimían.
Los que un día marcharon

jubilosos regresaban,
su vuelta festejaban,
se afligían los sentimientos;

su territorio marcaban,

destruían cimientos.

Pero con tanto alboroto

por la pronta redención

y esgrimir su razón,

también llegó la mentira

y la ley del talión

para mitigar la ira.

Todo el peso del odio

se cargó sobre la gente
que se quedó impotente
a no poder escapar;

a todos querían matar,

pero no fue suficiente.

Las ideas no mueren

ni se van con el muerto,

permanecen en el huerto

esperando amanecer;

en cualquier tiempo incierto

volverán a florecer.

Mi padre y los "señoricos"

juntos también regresaron,

un triste pueblo encontraron

con un mando nacional

y muchos se alegraron

de todo aquel personal.

Los "señoricos" lograron,

por ser personas pudientes,

cargos muy influyentes

en el pueblo liberado;

bebieron de las fuentes

de aquel vulgo masacrado.

Los pudientes se erigieron

en dueños de la justicia,

usaron su pericia

para aplicar sus leyes

y mostraban su codicia

como si fueran reyes.

No eran jueces ni letrados,

pues no podían juzgar,

y menos aún condenar

a persona acusada,

aún sin pruebas que aportar

siempre era fusilada.

Porque era la venganza

quién justicia aplicaba,
el odio denunciaba
y moría el inculpado;
todo preparado estaba
para linchar al culpado.
También regresó mi padre.

Fue un día especial

con la entrada nacional,

esperábamos pacientes

aquel tiempo infernal

para todos los parientes.

Por ello aquel regreso

con gozo se festejó

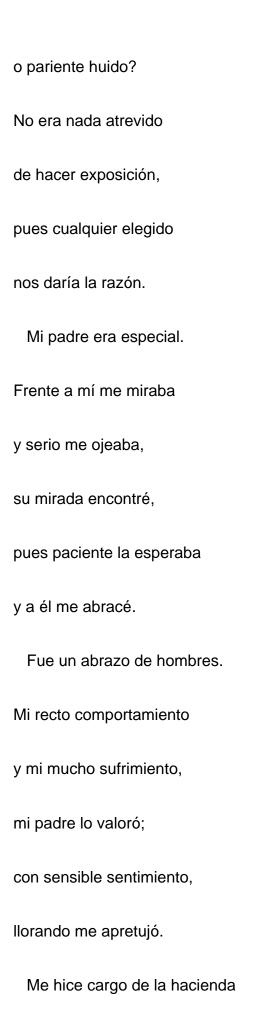
y la alegría desbordó

nuestros tristes corazones,

pues en ellos encontró

dormidas ilusiones.

¿Quién no tiene un amigo



mientras él estuvo huido,
estaba todo destruido,
pero por ello velé;
me mostré viril, fornido,

y de mi madre cuidé.

Fueron males tiempos,
nada pude reconstruir,
pero guardé mi sufrir
para ocasiones mejores,
aunque un día quise partir
para matar mis temores.

Fui un excelente hijo
ciñéndome en mi deber
y cumpliendo mi quehacer
como zagal responsable;
todo era un padecer,
pero estaba estable.

Mi padre comprendió

mi robusta gallardía,
en casa otro hombre quería
para enseres guardar,
más su corazón le decía
que yo lo podría emular.

Su ansiado regreso

fue un gozo inmenso,

fue un momento tenso

pero lleno de alborozo;

luego fue un consenso

de alboroto y gozo.

entusiasmado, contento,
por aquel dulce momento;
la llegada de mi padre
avivó mi sentimiento
y contemplé a mi madre.

Yo estaba exultante,

Radiante estaba de gozo,

se le abrió el cielo

que fue su gran consuelo

de penas y aflicciones;

se quitó su negro velo,

se exaltaron sus pasiones.

Corrió como una gacela, se arrojó a sus brazos uniendo sus fuertes lazos de amor y felicidad; fueron afectivos trazos

Nunca le vi de esa guisa:

su corto pelo al viento

de inmensa lealtad.

de escaso movimiento

y con mirada serena;

tuve el convencimiento

de que rompió su cadena.

Estábamos todos juntos,

pero la guerra proseguía

y nuestra vida dependía

de una tierra casi muerta

que labrar a gritos pedía

para resurgir la huerta.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato

Otros relatos del mismo autor: YUSUF AL-AZIZ

Más relatos de la categoría: <u>Varios / otros</u>
Muchos más relatos en: <u>cortorelatos.com</u>